EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS MULTAS DE TIMOTEO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

Juan Catalina

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1869.

20

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contraste s.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e
ahijado de todo el mun
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Ferna
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenci
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Car
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castila (a
La calle de la Montera
Los pecados de los padr
Los infieles.
Los moros del Riff.

JUNTA DELEGADA
DEL
T[illegible]SORO ARTÍSTICO
[illegible]positados en la
Nacional

LAS MULTAS DE TIMOTEO

OBRAS

TRADUCIDAS Y ORIGINALES DEL MISMO AUTOR.

El amor de los amores.........	Comedia en tres actos.
Juan Farfulla..................	Drama en cinco actos.
La última trinchera............	Comedia en tres actos.
Ana [1]........................	Drama en cinco actos.
El suplicio de una mujer [2]......	Drama en tres actos..
La africana! [3].................	Comedia en tres actos.
El suplicio de un hombre [4]......	Comedia en tres actos,
Volar sin alas..................	Comedia en cinco actos.
La llave de la gaveta	Comedias en un acto.
El portero es el culpable......	Comedias en un acto.
Aventuras de un valiente.......	Comedias en un acto.
Los cuatro maravedis...........	Comedias en un acto.
La agenda de Correlargo..... .	Comedias en un acto.
El padre de la criatura........	Comedias en un acto.
Entre un cabo y un sargento.....	Comedias en un acto.
Mercurio y Cupido	Comedias en un acto.
La trompa de Eustaquio.........	Zarzuela en un acto.
El ramo de la vecina...........	Comedia en un acto.
¡Las multas de Timoteo!........	Juguete cómico en un acto.

---

1 En colaboracion con D. Juan Coupigni y D. José Marco.
2 En colaboracion con D. Mariano Carreras y Gonzalez.
3 Id., id.
4 Id., id.

LAS MULTAS DE TIMOTEO,

JUGUETE CÓMICO ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON JUAN CATALINA.

Estrenado en el Teatro Español en la noche del 9 de Noviembre de 1869.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANITA	Doña Elisa Boldun.
CLARA	Doña Dolores Martinez.
TIMOTEO	Don Juan Catalina.
GUMERSINDO	Don Manuel Pastrana.
ANTON	Don Ricardo Valero.

La escena pasa en Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE PARA LAS EMPRESAS DE PROVINCIA.

Existiendo otra traduccion de esta pieza con el mismo título, el traductor de *Las multas de Timoteo*, estrenada en el Teatro Español, previene á los Empresarios de los Teatros de España y Ultramar que quieran ponerla en escena, que deberán hacerlo anunciando al par que el título, el nombre del traductor, pues de otro modo este reclamará los derechos donde quiera que se ejecute.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó e celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de rs derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante; puertas al foro y laterales; chimenea, velador, etc.

ESCENA PRIMERA.

TIMOTEO, ANTON.

TIM. (Al espejo acabándose de vestir.) Acabarás, animal?

ANTON. Estoy escubillando el fraque.

TIM. Dame acá. (Ap. mientras se lo pone.) Aun tengo una hora! No importa, es preciso apresurarse; si á mi mujer le da gana de aparecer por aquí...

ANTON. Que el señor don Ruperto vendrá á las cuatro, señorito.

TIM. Ah! es verdad! Tengo que avisarle para que no cometa esa imprudencia. ¿Dónde he puesto la carta?

ANTON. Aquí hay una sobre la fogata.

TIM. Eh? ¡Ah! sí! sobre la chimenea; dame, imbécil!

ANTON. Con perdon de usted, señorito. (Dándosela.)

TIM. Ah! no! esta es la que has de entregar á la señora cuando salga de su cuarto.

ANTON. Está bien.

TIM. Pero y la otra? Qué he hecho yo de la otra?... en la bata tal vez...

720635

ANTON. Eco lu qua... la bata. (Dándosela.)

TIM. Trae... (Registrando los bolsillos.) Cielos! Mi libro de memorias aquí!

ANTON. Queria usted algo, señor?

TIM. Nada, bárbaro!

ANTON. Salva sea la parte.

TIM. Tráeme el sombrero. (Anton entra en la habitacion derecha.) Qué imprudencia! Me olvidé sin duda de guardarlo en el secreter... Cuando me trajeron la carta, sí: estaba repasándole y me pareció oir la voz de mi mujer... Ah! Este es un aviso del cielo... no le debo conservar más tiempo en mi poder... es peligroso... si llegase á caer en manos de mi costilla... Lo depositaré en casa de Gumersindo... mi amigo íntimo, y ademas mi notario... En este doble concepto...

ANTON. (Saliendo con el sombrero.) El sombrero.

TIM. (Guardándose el libro en el bolsillo.) Esto es; lo primero á casa de Gumersindo, despues á avisar á Ruperto que no venga á las cuatro... Justo... concluyo á la hora de la cita.—Conque no olvides entregar la carta á la señora, estúpido.

ANTON. Mejorando lo presente...

TIM. Eh?...

ANTON. Nada, que estimando.

ESCENA II.

DICHOS, ANITA.

ANITA. (Saliendo de la izquierda.) Hola! vas á salir?

TIM. (Ap.) Me pescó! (Alto.) No! Es decir... sí...

ANTON. (Adelantándose con la carta.) Señora, esta carta de parte del amo.

TIM. (Ap. á Anton.) Asno!

ANTON. Usté, mandóme...

ANITA. Una carta tuya?...

TIM. Ahí verás... (Ap.) Sangre fria. (Alto.) Déjanos, Anton.

ANTON. Con licencia. (Váse por el foro.)

ANITA. (Que ha recorrido la carta.) Dios mio! Un duelo!

TIM. Vamos, no te asustes!

ANITA. Ese traje... Te marchabas sin decirme adios...

TIM. Sí; sin decirte adios, porque en ciertos casos... como las señoras sois tan... eh? Qué decia yo?... ya estás en el colmo de la ansiedad!... Vamos, hija, vamos; si no soy yo el que me bato!... Voy de padrino nada más.

ANITA. Pero es que yo no quiero! No lo permito, entiendes? Un marido no debe hacer esas cosas sin permiso de su mujer... ademas hoy estás comprometido, comemos en casa de mi tia.

TIM. Eso mismo he dicho yo! No puede ser, amigo mio; no puedo presenciar ese desafio porque estoy convidado á comer... pero nada, vete á convencer á un furioso... el honor... la... y luego yo pensé que puesto que vas á casa de tu tia ya era más fácil... porque al fin no te dejaba sola aquí...

ANITA. No! No! no irá usted, caballero! Separarte de mí!!... Ademas, he oido decir que los testigos se baten algunas veces...

TIM. En tiempo de los caballeros andantes. Pero ahora!... Quiá! Los modernos lo hemos arreglado de otro modo. No temas nada, hija mia, si algun peligro corro, es el de una indigestion.

ANITA. Cómo?

TIM. Te contaré el caso para que te tranquilices. Ayer, dos amigos del Casino cruzaron algunas palabras inconvenientes... nada, bagatelas... si la Fernandez baila mejor que la Ramirez el paso de la Gran Serpiente... se nombraron los padrinos y el lance quedó arreglado... Pero yo que conozco muy bien á mis dos amigos... dos buenos chicos, incapaces de hacer daño á una mosca, estoy seguro de que ninguno de ellos ha pegado los ojos en toda la noche, tanto que he enviado recado á Aranjuez mandando disponer la comida de reconciliacion convencido de que no me dejarán pagarla.

ANITA. Á Aranjuez?

TIM. Precisamente: allí es dónde...

ANITA. Es decir que te ausentas de Madrid?

TIM. Por hoy, solamente por un dia... ya ves, no tengo yo tiempo ni humor de viajes... no faltaba más!... pero salimos en el tren de las dos... llegamos á las tres y media... á las cinco está zanjado el asunto; y si puedo excusarme de asistir á la comida, tomo el tren de las seis y media y á las ocho estoy en Madrid... en caso de no poderme evadir tendré que renunciar á dormir aquí esta noche á ménos que haya tren á las once... que creo que no... pero mañana á las siete...

ANITA. Cómo! Una noche fuera de casa!...

TIM. Hija, qué remedio?... Los lances de honra... ya ves...

ANITA. Y yo que estaba hoy tan contenta!... Que venia á darte las gracias por tu bonito regalo...

TIM. Tá! tá! tá! vaya una cosa!...

ANITA. Vaya una cosa? Pues ahí es nada! Cuando te estás arruinando por mí! Hace cinco dias me regalaste una pulsera magnífica, y hoy, cuando me acerco al tocador, me encuentro con unos pendientes de brillantes que asombran...

TIM. Eso es lo que yo buscaba precisamente... Como que la noticia de mi ausencia te habia de sorprender desagradablemente, me dije: es preciso encontrar algo que la alegre... y he encontrado esos brillantes.

ANITA. Ingrato!... Crees que nada puede reemplazarte? Ademas, estoy cansada de tantos obsequios... no se pasa dia sin que reciba alguno nuevo... tengo ya en casa un almacen de objetos de bisutería y joyería... no sé dónde ponerlos...

ESCENA III.

DICHOS, ANTON, D. GUMERSINDO.

ANTON. (Anunciando.) El señor don Gumersindo.

ANITA. Gumersindo? Justamente he recibido carta de Clara esta mañana.

TIM. (Ap.) Á qué vendrá este ahora?

GUM. (Entrando precipitadamente y con una cartera debajo del brazo.) Ah! Estais aquí, y juntitos!... me alegro!

TIM. Y por qué te alegras?... es tan raro verme al lado de mi mujer?... Vamos, qué traes con esa cara y esa prisa?

GUM. Eh? nada.

ANTON. Nada? Y está usted trastornado...

GUM Pues bien, es que... queria hablar con Timoteo de un asunto... grave... pero personal... cosa mia exclusivamente, no vaya usted á asustarse.

ANITA. Bueno, bueno. Les dejo á ustedes. Ah! si ese asunto pudiera detener á mi marido...

GUM. Cómo?

ANITA. Se quiere marchar de Madrid!

GUM. Tú?

TIM. Sí, no es nada... algunas horas nada más... soy padrino de un desafío...

GUM. Padrino? Ah! eres padrino?...

TIM. Sí, sí, querido, de modo que si no te das prisa...

ANITA. No tienes tanta, porque hasta las dos y media que sale el tren...

TIM. Bien, pero...

GUM. Pierda usted cuidado, señora; no irá...

ANITA. De veras? Se lo agradeceré á usted tanto... No se vaya usted sin entrar á verme; en mi gabinete estoy; tengo una buena noticia que darle á usted.

GUM. Á mí?

ANITA. Ya verá usted, ya verá usted! Hasta luego.

ESCENA IV.

TIMOTEO, GUMERSINDO.

TIM. Vamos, despacha! Ya te dicho que tengo prisa. Qué diablos de negocio es ese tan grave...

GUM. Baja la voz! Si tu mujer nos oye!...

TIM. Pues qué hay?

GUM. Conque eres padrino de un lance de honor?

TIM. Sí.

GUM. Embustero!

TIM. Eh?

GUM. Eres tú el que te bates.

TIM. Yo?

GUM. No lo sabes?...

TIM. Te digo...

GUM. Ah! de veras no lo sabes?... no te han dicho nada?... Pues entónces soy yo el encargado de darte la noticia.

TIM. Qué diablos dices? Batirme yo? Y con quién?

GUM. Con Salcedo.

TIM. Salcedo?

GUM. Bribon! Con una mujer como esa, y galanteando los trapos de tus amigos... no te da vergüenza?

TIM. Eh? Quién te ha dicho?...

GUM. Él, que lo ha descubierto, que lo sabe todo, y que quiere batirse hoy y ahora mismo. Me ha nombrado su padrino.

TIM. Á tí?

GUM. En persona.

TIM. Pero hombre, eso es estúpido!... Qué condenado génio tiene el tal Salcedo... Por una galantería sin consecuencia que yo he tenido con Jacintita... porque yo te juro que no ha pasado de ahí...

GUM. De veras?

TIM. Hombre, y tan de veras! Ya sabes que yo no miento nunca... más que cuando hablo con ellas.

GUM. Vamos! Entónces ya es otra cosa. Yo trataré de arreglarlo... Le diré la verdad y me creerá, estoy seguro... Pero exponerme á mí, á un notario, á tener que andar en estos lios... Vamos, esto se acabó, pero no tienes perdon!

TIM. Chico... somos frágiles... ya sabes...

GUM. Á lo ménos júrame que te enmendarás. Que no volveremos á empezar.

TIM. Lo que es á empezar yo te juro que no volveré.

GUM. Y que no era á casa de esa chica á donde ibas ahora?
TIM. No: iba á la tuya.
GUM. Á la mia?
TIM. Sí, hijo, sí. Iba á buscarte para hacerte una confianza bochornosa... francamente... y que me cuesta tanto!.. Pero en fin, la amistad es indulgente...
GUM. Acabarás?
TIM. No; empezaré, diciéndote que no podia pensar en ir á casa de Jacinta toda vez que tengo cita hoy con Casimira.
GUM. Cómo! otra?
TIM. Que quieres, chico; como somos frágiles...
GUM. Pero gran demonio!...
TIM. Sí, Gumersindo, si! Sermonéame; anonádame con tu justa y poderosa indignacion! Todo lo merezco! y por muchos epitetos que me prodigues, los más espresivos, los más injuriosos, nunca serán tantos ni tan fuertes como merezco, ni como yo me arrojo al rostro á cada instante!—Escucha.—Cuando me casé adoraba á mi mujer; hice lo que se llama un casamiento por amor: esto no tiene nada de particular. Pero lo extraordinario, es que desde aquel dia cada vez la quiero más.
GUM. Eh? La quieres, y la engañas así?
TIM. Pues ahí está lo extraordinario; lo que no acierto á explicarme nunca! No sé de qué materia ni de qué tamaño está hecho mi corazon; que vengan aquí todos los fisiólogos y filósofos antiguos y modernos. Yo adoro á mi mujer! Y cuanto más la engaño más la adoro!
GUM. Y cuanto más la adoras...
TIM. Más la engaño; es verdad.
GUM. Pero desgraciado! si llega á descubrir...
TIM. Eso mismo estoy diciendo diez y ocho horas de las veinte y cuatro que tiene el dia! Si Anita se entera!—As es que hago mil propósitos de la enmienda... que paso la vida, chico, pecando y arrepintiéndome.
GUM. Ah!
TIM. Me he impuesto castigos... hasta multas por cada una

de mis faltas, á ver si así conseguia corregirme.

GUM. Eh!

TIM. Lo que oyes. Un freno que me contuviera... mira. (*Sacando el libro de memoria.*) Aquí tienes un libro de caja en la cuestion de extravíos, entérate.

GUM. (*Leyendo.*) Tres de Marzo de mil ochocientos sesenta y ocho.

TIM. Cuatro meses despues de mi matrimonio.

GUM. «Por haber dicho á Celedonia que me comeria el lunar que tiene en la mejilla izquierda, regalo un ramo de flores á mi mujer, cuyo coste es de ciento ochenta reales.» (*Mirándole asombrado.*) Eh?

TIM. Continua.

GUM. «Por haber estado diciendo tonterías toda la noche á la generala en el Real, tres camelias en sus macetas de de porcelana—mil reales—» Es curioso!

TIM. Como esa era casada la multa es triple, sigue, sigue.

GUM. «Por haber dado un pellizco á Amalia, bailarina del cancán, regalo á mi mujer una jardinera para su gabinete, coste cuarenta duros.»—Pero, chico, este es el cuento de nunca acabar.

TIM. Te diré: durante el primer año de matrimonio nunca pasé del artículo de las flores... ya se ve, no habia por qué... de modo que al cabo de algunos meses, nuestra casa era un jardin frondoso, no podias dar un paso sin tropezarte con una maceta ó con un jarron... Pero hace algun tiempo, la enfermedad se ha recrudecido reclamando remedios más eficaces!—Lee más adelante, á lo último.

GUM. «Por haber conséguido de Jacinta que me diese una cita...»—Hola! pues no decias?...

TIM. Sigue, sigue.

GUM. «Una cita... por haber acudido, y por haber faltado ella...»

TIM. De eso no tenia yo la culpa.

GUM. «Régalo á Anita una pulsera de esmeraldas y brillantes: coste siete mil reales.»—Demonio!

TIM. Eso es de fecha corriente. Lee la última.

GUM. «Veinte de mayo de mil ochocientos sesenta y ocho.»— Ayer?

TIM. Ayer.

GUM. «Por haber ofrecido mi paraguas y mi compañía á una señorita sorprendida en la calle por la lluvia; por haberme aprovechado de esta galantería para saber que se llamaba Casimira Gaiferos, y por haber obtenido de ella una cita para mañana, compro á mi mujer unos pendientes de brillantes...» Vamos, está loco! Y á esa cita es á la que ibas ahora?

TIM. Ay, amigo mio! Sí!

GUM. Pero desventurado! y si esta acude?...

TIM. (Gravemente.) La suerte está echada. Si esta no me falta, mañana compro á mi mujer una casa de campo, que me está pidiendo hace medio año.

GUM. Una casa de campo?

TIM. Es el máximum de la pena.

GUM. El máximun!

TIM. (Señalando la primera página del libro.) Sí: «por una mirada, un ramo de flores; por una infidelidad completa, una casa de campo.»

GUM. Me temo que va á comprar media España. Insensato! Buscas tu ruina?

TIM. Ese será mi castigo.

GUM. Pues mira, cabeza de chorlito. Si te vas á esa cita, entrego á tu mujer este diario.

TIM. Qué es esto, señor don Gumersindo? Quién es usted? Mi notario! Yo no conozco en este momento al amigo... Al hombre público, *fideis pública*, es á quien yo he entregado mis papeles de familia. Meta usted ese libro en su cartera y consérvele usted en sus archivos más secretos. (Lo hace.) —Ademas, vaya usted disponiendo la escritura de venta de esa casita de Carabanchel que tanto agrada á mi mujer, y que Salvador Lopez me ha ofrecido en la suma de quince mil escudos; pues segun todas las señas, le será regalada á mi esposa dentro de

breves dias. Me ha entendido usted, señor notario? Pues en nombre de la ley, obedezca usted! (Se va por el foro.)

ESCENA V.

GUMERSINDO, despues ANITA.

GUM. Que obedezca?... Hacerme tu cómplice?... Nunca! Toma! Y se ha marchado!... Corramos á detenerle...

ANITA. (Saliendo) Cómo! Está usted solo?

GUM. Sí... pero voy... Timoteo acaba de salir... me está esperando... Dispense usted, vuelvo! (Sale corriendo por el foro.)

ANITA. Está bien... Vaya un modo de explicarme... Y mi marido tambien ha salido sin decirme una palabra!... me ocultarán alguna cosa más grave que ese desafío?... Si será Timoteo el que se bate?... Ay, Dios mio!... No creo que haya descubierto que hay un jóven tan osado que se ha atrevido á escribirme una declaracion... Yo no se lo he dicho... no porque me han faltado ganas de ello, sino por miedo de causarle un disgusto... Oh! pero en cuanto vuelva, se lo cuento todo...

ESCENA VI.

ANITA, CLARA, á quien anuncia ANTON.

ANTON. La señurita Clara.

ANITA. Ven á mis brazos... mi querida Clara!... al cabo de tanto tiempo...

CLARA. Dos años, verdad? Ya es hora.

ANITA. Y qué transformada!

CLARA. Ya lo creo! Estoy viuda.

ANITA. Sí, ya sé...

CLARA. Hace un año, habiendo sido casada bien pocos meses... verdad es, Anita mia, que si mi marido dura un poco más, no es él, sino yo, quien sucumbe.

ANITA. Hola! Ya sé que era un poco calavera...

CLARA. Un poco?... Sí, un poco todos los dias, de modo que al fin de mes...

ANITA. Te engañaba? Te dejaba por otra?...

CLARA. No, hija, no; por otras. El singular, en los tiempos que vivimos, casi casi puede pasar... pero el plural es atroz, atroz... En fin, hablemos de otra cosa.

ANITA. Por fortuna, ya sé yo quién te hará olvidar tus sufrimientos...

CLARA. Ya! hablas de mi primo?

ANITA. Que acaba de salir de aquí. Tú le amabas cuando muchacha.

CLARA. Y puede que siga queriéndole á pesar de mi viudez... aunque á la verdad, ya sabes el refran de que para muestra...

ANITA. Eso es, porque te tocó uno malo, ya todos lo han de ser!

CLARA. Conoces alguno bueno? Te doy dos cuartos si me le enseñas; y como yo habrá tantas!... puedes hacer tu fortuna si has descubierto ese fenómeno.

ANITA. Lo dudas?

CLARA. Me caso con Gumersindo si me pruebas que hay un marido bueno.

ANITA. Pues ya estás casada. El mio.

CLARA. Ah! El tuyo! No hablaba yo del tuyo.

ANITA. Pues hija mia, es un Fénix.

CLARA. Eh?

ANITA. Lo que oyes; ya más de un año de matrimonio, y ni la menor nube...

CLARA. Posible?

ANITA. Y un cúmulo de atenciones para su mujer!... una ternura!... una galantería!... Creerás que tengo que reñirle para que no me haga regalos?

CLARA. Inocente! Le riñes?

ANITA. Toma; como que es un vértigo... una locura... sobre todo desde hace algun tiempo... al principio no; de recien casados no me daba nada.

CLARA. Es extraño; porque entónces es cuando más...

ANITA. Pero á los tres ó cuatro meses empezó á llenarme la casa de flores: como sabe que me gustan tanto... apenas se pasaba dia en que no viniera á ofrecerme un ramo, una maceta, una jardinera... poco despues ya no se contentaba con eso y empezaron las telas, los adornos, los encajes... y por último hemos llegado á las joyas.

CLARA. Calla, calla!...

ANITA. Mira: en ocho dias me ha regalado una sortija, un brazalete y estos pendientes de brillantes.

CLARA. Ese es un marido... piramidal, como decimos ahora.

ANITA. Sí, piramidal. Ya te lo dije, un Fénix. Y si vieras... esto mismo me tiene tan inquieta...

CLARA. Por qué?

ANITA. Como es tan bueno, siento tanto... Hay un jóven que se ha enamorado de mí.

CLARA. Qué dices? Dios mio!

ANITA. No, no hay cuidado. Entérate bien: que se ha enamorado de mí.

CLARA. Bien; y tú, *necuacuam*?

ANITA. Necuacuam por supuesto. Pero qué términos traes tan revesados!

CLARA. Hija, costumbres de mi marido... todo se pega... sigue, sigue.

ANITA. Un americano, un *yankee*... muy rico, muy jóven y muy guapo...

CLARA. Un yankee? Hazle cara: necesitamos vengarnos de esos solapados que tan mal tratan á España. Entrarás en el número de las heroinas; Judit, Juana de Arco...

ANITA. Vamos, no te burles. Pues en una reunion donde me lleva mi marido con frecuencia me vió! Yo, inmediatamente noté... ya sabes que las mujeres notamos eso en seguida...

CLARA. Hija, vueltas de espaldas.

ANITA. Ya lo creo. Pues noté que me miraba más intencionadamente que los demas.

CLARA. No, niña, no: más mal intencionadamente que todos.

ANITA. Una noche bailé con él un vals, y tuvo la osadía de hacerme una declaracion.

CLARA. En el vals? Tunante! Qué hubiera hecho en una polka íntima?

ANITA. Desde aquella noche no quise volver á bailar con él... pero como no puedo negarme á asistir á esa casa porque no tengo pretexto que dar á mi marido, sufro lo que no te puedes imaginar, no puedo aparecer allí sin que el americano clave en mí los ojos y no los aparte en toda la noche. En fin, para abreviar, ayer entra el criado con un ramo. Yo me figuré que era de mi marido, aunque no dejaba de sorprenderme que hubiese vuelto á la primavera de los obsequios; pero, hija, miro entre las flores y me encuentro con este billete. Lee.

CLARA. (Tomando la carta y leyendo.) «Señora: desde el dia en que me trató usted tan cruelmente, mi pena no halla consuelo. Huyo á América donde sabe usted que poseo una inmensa fortuna. La mujer que me amase seria allí una verdadera reina. Si no es usted dichosa, como tantos indicios parecen afirmármelo, diga usted una palabra y no partirá solo mañana en el tren esprex.—BARKLEY.» Vaya un modo de hacer el amor! Yankée! Pero por qué dice que no eres dichosa?

ANITA. Eso es lo único de la carta que no he podido entender.

CLARA. Sí; lo demás está bien claro.

ANITA. (Repitiendo.) Si no es usted dichosa, como tantos indicios parecen afirmármelo... Eres de opinion que se la enseñe á mi marido?

CLARA. Hija... qué sé yo! El asunto es delicado... Dónde está tu marido?

ANITA. Calla, no me hables! Estoy con un disgusto!... Ha salido para ser padrino de un desafio. Tal vez no vuelva hasta mañana.

CLARA. Y yo que deseo tanto conocerle!...

GUM. (Dentro.) No seas majadero; yo no necesito qué me anuncien.

ANITA. Gumersindo!

CLARA. Mi primo!

ANITA. Ponte detrás de mí; que no te vea.

ESCENA VII.

DICHOS, GUMERSINDO, con la cartera bajo el brazo.

GUM. Ya estoy aquí otra vez; y sin poder echar el aliento. Timoteo corria de un modo que me ha sido imposible alcanzarle... (Reparando que hay alguien detrás de Anita.) Calla! no está usted sola?

ANITA. Aquí hay una persona que le dará á usted un abrazo y un beso, si adivina usted quién es.

CLARA. (Saliendo.) No señor, no daré semejante cosa.

GUM. (Muy sorprendido.) Cielos! Es posible!... Ella!... tú!... ah!... (Se deja caer en un sillon soltando la cartera, cuyos papeles y libro de memorias ruedan por el suelo.)

ANITA. Cómo! Se desmaya!

CLARA. Al diablo con tus sorpresas!...

ANITA. (Corriendo á él.) Ayúdame!

CLARA. Pero, qué quieres que yo haga?

ANITA. (Abanicándole.) Gumersindo!...

CLARA. (Idem en el otro lado.) Primo!...

GUM. Gracias!... no es nada... la emocion, la alegría... Clara!... Clara de mi alma!... tú en Madrid?

CLARA. Desde ayer.

GUM. Y sin avisar!

ANITA. Me escribió á mí previniéndome... ese era el asunto de que queria hablar con usted ántes; pero como no me ha dado usted tiempo...

GUM. Clara!... Mi querida Clara...

ANITA. Que pisa usted los papeles, hombre!

GUM. Y qué me importan los papeles, ni las escribanías, ni el mundo entero!... Cuando está aquí, cuando la miro!... Clara!... Un padre tirano te casó con otro, pero Dios se ha encargado de librarme pronto de tan odioso rival.

CLARA. Primo, por Dios!...

GUM. Sí, Clara, sí! El dia más desgraciado de mi vida fué aquel en que me echaron de tu lado para entregarte á un hombre aborrecido.—El dia más feliz ha sido el que supe su muerte! Y de un tabardillo!... Ah! hasta el sol comprendia la justicia de mi causa!

CLARA. No, hombre, no: si fué de una indigestion de trufas.

GUM. Hasta la naturaleza con sus productos generosos se encargaba de vengarme!

ANITA. Pobrecillo! Cuánto te ama!

GUM. Si la amo! Desde el dia fatal en que la perdí para siempre, no hacia un testamento sin pensar en el mio, no ponia la pluma en un contrato de matrimonio sin maldecir aquel que tú firmaste!...

CLARA. De veras?

GUM. Clara! Duda del sol, de la virtud de las mujeres, hasta de la probidad de los notarios, ántes que poner en duda mi amor.—Dos años que no existo, que no aliento más que para tí! y tú, ingrata, á pesar de hallarte viuda tanto tiempo, sin querer venir, sin darme una esperanza...

CLARA. Ay, Gumersindo! He sido tan desgraciada en la primera prueba...

ANITA. Justamente, de eso hablábamos cuando entró usted. Yo trataba de convencerla, y si me la deja usted por mi cuenta media hora siquiera, le respondo...

CLARA. Muchacha!

GUM. De veras?

ANITA. Te digo que respondo... á lo ménos tengo esperanza...

GUM. La deberé á usted más que la vida. Las dejo á ustedes. Ah! sea usted elocuente! Dígala usted...

ANITA. Ya sé todo lo que he de decirla... Déjenos usted.

GUM. Ah! qué feliz soy!... (Dando vueltas por la escena.) No se olvide usted de pintarla...

ANITA. Eso á la noche, para ir al teatro; pero váyase usted!

GUM. Sí, sí! Cuánto la amo! Pierdo la cabeza! adios!

ANITA. Y la cartera? (Recordándole que la deja en el suelo.)

GUM. (Recogiendo atolondrado los papeles y metiéndolos en la cartera.)

Es verdad! Pierdo la cabeza y la cartera! Cuánto la amo! adios!

CLARA. Que te vas sin sombrero!

GUM. Ah! sí! Pierdo la cabeza y el sombrero... Cuánto la amo! adios!

ESCENA VIII.

CLARA, ANITA.

ANITA. Vamos, le quieres más loco?

CLARA. Tú tienes la culpa. Darle esperanzas!...

ANITA. Y podrás permanecer insensible á tanto amor? Ademas, me has prometido que si te probaba la existencia de un marido bueno, te casabas con tu primo.

CLARA. Chica, chica!

ANITA. Nada, está apostado! Pero hablemos ántes de mí, volviendo á mi pregunta.—¿Qué opinas que haga de esta carta? (Reparando en el libro de memorias que ha quedado en el suelo.) Calla! Gumersindo se ha dejado este libro. (Abriéndole.) No: es de mi marido: reconozco su letra.— Qué veo! Dios mio!

CLARA. Qué es?

ANITA. Ah! Lee!

CLARA. Cielos!...

ANITA. Qué horror! No, no es posible! Dame!

CLARA. Déjame... Ana! Pobre Ana!...

ANITA. Clara!...

CLARA. Conque es decir que todos los regalos que te hacia?..

ANITA. (Llorando.) Sí! El ingrato!... Esto es indigno! es infame! Y yo tan inocente!...

CLARA. (Riendo.) Ah! já! já! já!

ANITA. Te ries de mi desgracia!

CLARA. Tu desgracia! Pero, hija, á lo ménos te queda el consuelo de pensar que tu marido tiene conciencia. El mio, que me engañaba todos los dias, no me regaló jamás un alfiler.

ANITA. Yo, que le agradecia tanto sus obsequios!...

CLARA. Caramba!... qué bien iria el comercio si cundiese esta moda entre los maridos!

ANITA. Oh! Pero yo me vengaré!

CLARA. Eh? Vamos, calma. Reflexionemos.—Te ha regalado tu marido una casa de campo?

ANITA. No: y eso que se la estoy pidiendo hace seis meses.

CLARA. Pues contente, contente... más vale que no te la dé.

ANITA. Por qué?

CLARA. Mira, en la primera página.—«*Minimum:* por una mirada atrevida, un buen ramo de flores.—*Máximum* por una infidelidad completa, una casa de campo.»

ANITA. Y tendrá muchas ganas de comprármela, el monstruo! Ah! pero ahora que recuerdo... ese duelo... prevenirme que tal vez no volveria hasta mañana... No hay duda, el infame!... Ya tengo casa de campo! ah!

CLARA. Qué horror!... pero aguarda... consultemos fechas... á ver la última multa...

ANITA. (En la mayor desesperacion.) Necia, necia de mí!... Si lo merezco... si lo merezco por boba y confiada!...

CLARA. Espera: aquí está la última fecha... Qué veo! Era él! Tu marido!...

ANITA. Mi marido... qué?

CLARA. (Riendo.) Já! já! já! El camastron!...

ANITA. Pero qué es eso?

CLARA. Vaya una cosa singular!... já! já!

ANITA. Me explicarás?...

CLARA. Figúrate que ayer á mi llegada á Madrid llovia á cántaros.—Yo no habia avisado á nadie más que á tí, que no podias recibir la carta á tiempo puesto que vine en el correo que la traia, y me encontré sola en la estacion.—Imposible hallar un coche: todos fueron asaltados en un santiamen, y yo tuve que resignarme á marchar sola y á pie hasta casa de mi tia, que por fortuna no estaba lejos.—No habia andado cien pasos, cuando un caballero...

TIM. (Dentro.) Animal! Ten firme...

ANITA. Mi marido!

CLARA. Él! ocúltame!...

ANITA. Eh? Por qué?...

CLARA. Luego lo sabrás! (Buscando.) Dónde?...

ANITA. En mi cuarto... entra.

CLARA. Me llevo el libro; disimula por ahora... ya te díré después...

ANITA. (Empujándola.) Entra.

ESCENA IX.

ANITA, TIMOTEO, ANTON.

TIM. (Á la puerta.) Ten firme, bárbaro!

ANTON. Usted, no sabe lo que estu pesa... (Traen una jardinera de salon agarrando cada uno de un lado.)

ANITA. (Ap.) Que disimule... Sí; quiero saber hasta dónde lleva su impudencia.

TIM. (Ap. viendo á Anita.) Ah! Está aquí... (Alto.) Arrima á este lado. (Admirando la jardinera.) Vaya un arbusto soberbio!

ANITA. (Ap.) Dios mio, si será de la casa de campo!

TIM. (Á Anton.) Puedes largarte, imbécil.

ANTON. Con perdon de ustedes. (Váse.)

TIM. Ah! Estabas aquí, querida?

ANITA. Sí. Qué nueva locura es esa?

TIM. Locura!... Vaya, puedo hacer locuras por mi mujercita del alma?...

ANITA. Tirar así el dinero...

TIM. Te diré... ha sido de lance... muy barato... casi de balde... un amigo que queria desocupar su salon... esto es una bagatela, querida...

ANITA. Ya! Tú hubieras querido comprarme algo que costara mucho más!

TIM. Mira, pues es verdad! Esperaba tener ocasion...

ANITA. Y no la has tenido?

TIM. La que yo esperaba no. Porque era un negocio... un negocio soberbio! Que si hubiera salido bien...

ANITA. Y te ha salido mal? Pobre Timoteito de mi alma!... Cuánto... pero cuánto lo siento!

TIM. Cualquiera diria que te burlas.

ANITA. Yo? Pues acaso hay de qué? Y á propósito, cuántos muertos ha habido en el duelo?

TIM. No digo?... Es extraño!... Te encuentro así cómo...

ANITA. Aprensiones. Con que responde. El desafio...

TIM. (Ap.) Sospechará?... (Alto.) Nada, hija, se arregló sin necesidad de salir de Madrid, y yo en alas de mi amor...

ANITA. Maridito mio!...

TIM. (Ap.) Cuando digo que me escamo... Procuremos remediar... (Alto.) Así es que sabiendo el empeño que tenias en ir á comer á casa de tu tia...

ANITA. Has venido para acompañarme?

TIM. Sí, hija.

ANITA. Qué bueno eres! Voy corriendo á prepararme.

TIM. No tardes.

ANITA Dos minutos. En seguida vuelvo. (Ap.) Veamos á Clara.

ESCENA X.

TIMOTEO.

Cuando digo que me está bien empleado por bruto! La niña de ayer al aceptar mi paraguas y al darme una cita para hoy se burlaba de mí! Y me he gastado el dinero en los brillantes y en la jardinera... y por añadidura me voy á comer á casa de la tia!... Bárbaro! Tienes una mujer preciosa, que te adora, y te prendas de la primera advenediza!... Pues sufre las consecuencias, troglodita! Don Juan Tenorio!... Lo peor es que Anita tiene sospecha, no me cabe duda; ese tono que jamás ha usado conmigo... ¿qué haria yo para tranquilizarla?... por el pronto ir á comer á casa de la tia... Digo! Cuando esperaba comer vis á vis, tan agradablemen-

te... Luego imaginar algun nuevo regalo que la contente mucho... Voy á pensarlo á mi cuarto.

ESCENA XI.

ANITA, saliendo de la izquierda con una carta en la mano, ANTON, por el foro.

ANITA. (Yendo al foro.) Anton! Anton!

ANTON. Señora?

ANITA. Esta carta para el señor. Entrégasela; en su cuarto está.

ANTON. Buenu.

ANITA. Ah! Si pregunta, le dices que la ha traido un criado.

ANTON. Buenu.

ANITA. Ve, y vuelve pronto.

ANTON. Á escape. (Entra en la puerta derecha.)

ANITA. Ah, hombres! hombres! Y yo que aconsejaba á la pobre Clara que se casase!... Pero deja, que buena emboscada te preparamos! Cuando tú vuelvas á ofrecer el paraguas á las transeuntes!..

ANTON. (Saliendo.) Ya la está leyendo.

ANITA. Bueno: pues ahora volando; á casa de don Gumersindo, que le entreguen esta otra carta, pero no digas de parte de quién.

ANTON. Ya! Ha de ir... homónima.

ANITA. Qué? Ah! Eso, anda pronto. Ahora esperemos el resultado. (Entra en el cuarto de la izquierda.)

ESCENA XII.

TIMOTEO, á poco ANITA.

TIM. (Saliendo de su cuarto con una carta en la mano.) De ella! Es de ella! de mi conquista de ayer! la del paraguas!... Se excusa la pobrecilla de haber faltado á la cita; dice que ha llegado cuando yo me acababa de marchar... que me espera... Ah, encantadora Casimira! Casimira del... —Demonio! Cómo me gobierno ahora? Acabo de quemar las naves! No puedo decir á mi mujer que tengo

otro desafío que presenciar... Y va á salir, vestida ya para que vayamos á casa de la tia!...—Ah! la cita de Ruperto!... aquí tengo una carta... Ella no sabe que le he avisado que no venga!... Oh! Tú! Dios protector de los amores culpables!... bendito seas! Me he salvado! Ella se va en el coche á casa de su tia... y luégo... (Bailando.) Tararin, tararin, tararin...

ANITA. (Saliendo con sombrero.) Calla! Qué contento estás!...

TIM. Ejem!... Contento? Sí... el rehuma... y la felicidad de estar á tu lado...

ANITA. (Muy cariñosa.) Y venir conmigo á casa de la tia...

TIM. Contigo! siempre contigo, morena...

ANITA. (Ap.) Será capaz de venir?... Ah! Entónces qué alegría!...

TIM. Conque, estás lista?

ANITA. Sí, querido mio!

TIM. Entónces, en qué nos detenemos?... *allons enfans de la patrie...* (Dándole el brazo.) (Parándose de repente.) Ah! Dios mio!...

ANITA. (Ap.) Ya pareció! (Alto.) Qué?

TIM. Caramba! Caramba! Caramba!...

ANITA. Pero, qué es ello?

TIM. Pues iba yo á hacerla buena!

ANITA. (Ap.) No decia yo? (Alto) Me dirás al fin?...

TIM. La cita de Ruperto, que se me olvidaba. Mira la carta que recibí esta mañana... no te acuerdas? Va á venir á las cuatro para lo del pleito que se ve mañana... Por vida del pleito de los demonios!...

ANITA. No te apures, hijo! Tienes que esperar á Ruperto? Pues no iremos á casa de la tia. Yo en estando á tu lado... Quedémonos á esperarle.

TIM. (Ap.) Carambola! (Alto.) Esperarle! Esperar á Ruperto?... No le conoces! Es capaz de no venir hasta las sitete.

ANITA. Y qué mal hay en eso?

TIM. Qué mal, mal... que tu pobre tia nos aguarda... Y es tan viejecita... y tan cariñosita... pobre tiita de mi

alma!... causarla ese disgusto?... no, no, jamás!

ANITA. Si es por quedarme contigo, Timoteo de mi alma!... No te alegras?...

TIM. Pues no me he de alegrar?... Me encanto... y me...

ANITA. Ademas, la tia tiene hoy otros convidados, y no se aburrirá sola.—Va la de Gonzalvo y su marido.

TIM. La de Gonzalvo?... Ya!

ANITA. Sí. Rosa, á quien parece que su marido va á comprar al fin la casa de Carabanchel, que me gusta tanto!

TIM. (Ap.) Ah! Sublime idea! (Alto.) La casa de Carabanchel? La que te gusta á tí tanto?... no faltaba más! La compro yo para tí.

ANITA. (Ap.) Cayó! (Alto.) Qué dices?

TIM. Lo que oyes. (Ap.) Ya la solté! Pero qué importa? más tarde ó más temprano se la habia de comprar...

ANITA. Timoteo! Has pensado bien?... Cuesta tanto dinero... y como están las cosas...

TIM. Nada, nada! Ántes que todo es mi mujercita! La compro decididamente! Mira, y para no perder tiempo... yo tengo precision de esperar aquí á Ruperto... pues bien; tú te metes en el coche, que aun está enganchado, y te vas á casa de Gumersindo á decirle de mi parte, que de ningun modo dé la casa á nadie, sino que vaya haciendo la escritura para mí; en seguida te llevan á casa de la tia, y allí me esperas.—Qué tal?

ANITA. Pero estás decidido?

TIM. Tanto que tengo miedo de que llegues tarde.

ANITA. Entónces no quiero perder tiempo.

TIM. Sí, hija; anda, anda.

ANITA. Qué bueno eres! Adios!

TIM. Pero dame un abrazo!

ANITA. Es verdad!... (Abrazándole.) Que no pudiera yo ahogarle!...

TIM. Ahora, deprisita.

ANITA. (Ap.) Qué no merece el infame! Oh! yo me vengaré (Saliendo.)

TIM. Ouf! Ya se marchó! Me cuesta quince mil escudos... y

adelantados!—Pero desdichado, no te avergüenzas de tu proceder? no te consideras como el más despreciable de... canario! van á dar las cuatro! y Casimira es capaz de no esperarme al ver que tardo... Ea! fuera remordimientos!... fuera pereza!... La dicha me aguarda, corramos!... (Cantando.)

La dicha en la vida
es dicha de amor...

(En el momento de salir por la puerta del foro, aparece en ella Clara.)

ESCENA XIII.

TIMOTEO, CLARA.

TIM. Qué veo! usted!... aquí!

CLARA. (Con misterio.) Silencio!

TIM. Casimira!... Pero qué significa?...

CLARA. Está usted solo. Su mujer acaba de salir.

TIM. Cómo! Sabe usted?...

CLARA. Que es usted casado? Ya lo creo. Dónde ha ido su mujer de usted?

TIM. No sé... al... la... lo...

CLARA. Creo que no se quejará usted de mí.

TIM. Oh, señora! Mi reconocimiento... mi alegría... así es que cuando he recibido su carta de usted... pero opino que no estamos bien aquí: y si usted quisiera podríamos salir...

CLARA. No; los instantes son preciosos.

TIM. Cómo?

CLARA. Y yo no tengo ninguno que perder.—Señor don Timoteo, es usted un pérfido.

TIM. Eh?

CLARA. Usted engaña á su mujer de la manera más indigna.

TIM. En mi primera falta, encantadora Casimira, y tan disculpable...

CLARA. La primera despues de haber dicho á Celedonia que se comeria usted el lunar que tiene en la mejilla izquierda...

TIM. Qué?

CLARA. La primera despues de haber estado enamorando toda la noche á la generala en el Real.

TIM. Cómo!

CLARA. Despues de haber dado un pellizco á Amalia.

TIM. Qué dice?...

CLARA. Despues de haber obtenido una cita de Jacinta...

TIM. Cómo sabe usted?...

CLARA. Lo sé todo.

TIM. Pero quién le ha dicho á usted?...

CLARA. Anita.

TIM. Mi mujer!

CLARA. La misma.

TIM. Mi mujer sabe?...

CLARA. Todo.

TIM. Cielos!

CLARA. Que cada regalo que la ha hecho usted representa una infidelidad.

TIM. Eso sabe?

CLARA. Desde el primer dia.—Anita tiene llave de su secreter de usted.

TIM. Santa córte celestial!

CLARA. No ignora usted que las mujeres somos curiosas... y por tanto no extrañará, que cuando haya encontrado ocasion haya abierto, y que abriendo se haya enterado por el librito...

TIM. Las once mil Vírgenes nos amparen! Pero usted, cómo ha averiguado?... conoce usted á mi mujer?

CLARA. Soy su amiga íntima.

TIM. Usted? Casimira...

CLARA. No! Clara Montesinos.

TIM. Ah!

CLARA. Que llegando ayer á Madrid, y encontrándose sola y sorprendida por la lluvia, tuvo la suerte de tropezar un caballero galante á quien se vió obligada á dar un nombre; pero como estimaba bastante el suyo para darle así á cualquier advenedizo, le dijo el primero que se le

vino á la cabeza.

TIM. Ah, señora!

CLARA. Ah, caballero!

TIM. Conque mi mujer... mi mujer... Qué va á ser de mí!

CLARA. Tranquilícese usted, hasta el presente no tiene usted que temer.

TIM. Hasta el presente?...

CLARA. Me explicaré.—La casualidad, que proporcionaba á usted sus conquistas, se encargó desde un principio de buscarla á ella la suya.

TIM. Eh?

CLARA. Pero instruida Clara por el famoso librito de los progresos de su marido, se propuso desde el principio examinar exactamente sobre sus huellas de usted.

TIM. Y qué?...

CLARA. Un hombre jóven, guapo y enamorado, la persigue.—Usted le conoce.—Un americano llamado...

TIM. Barkley?...

CLARA. El mismo.

TIM. Infame! Se ha atrevído!...

CLARA. Si: á hacer una declaracion á Anita.

TIM. Que ella habrá despreciado?

CLARA La primera sí.

TIM. Cómo la primera?... Ha osado segunda vez?...

CLARA. Ha osado, sí señor. Y precisamente el dia que usted se imponia la sexta multa.

TIM. Cómo!

CLARA. Esta vez no le recibió con tanto desden.

TIM. Ah, desgraciado!

CLARA. Se habria propuesto imitarle á usted en todo...

TIM. En todo!...

CLARA. Si. Y la verdad es, que el peligro crecia de hora en hora...—En fin, ayer... vea usted el billete que recibió.

TIM. Una carta... (Leyendo.) de ese infame yanqueé!...

CLARA. Lea usted.

TIM. «Diga usted una palabra, y no partiré solo...» Ah! el miserable!...

CLARA. Esa palabra, si yo hubiese sido en realidad Casimira Gaiferos, la hubiese pronunciado á estas horas, Anita...

TIM. Cómo?

CLARA. Porque su mujer de usted no esperaba para pronunciarla más que á que usted la comprase una casa de campo.

TIM. Gran Dios!

CLARA. Qué es eso?

TIM. Estoy perdido!

CLARA. Por qué?

TIM. Esa casa de campo...

CLARA. Qué?

TIM. Se la acabo de regalar!

CLARA. Qué ha hecho usted!

TIM. Las tres menos cuarto... El esprex á las tres!... Corro á la estacion.

CLARA. Timoteo!

ESCENA XIV.

DICHOS, GUMERSINDO, con una carta en la mano y una caja de pistolas bajo el brazo.

TIM. Nada escucho!...

GUM. (Apareciendo y cortándole el paso.) Ah! Era verdad!

TIM. Aparta!

GUM. No! Acabo de recibir este anónimo!... en él me anuncian que tu fingida conquista de ayer era mi Clara, y que estabas aquí solo con ella...

TIM. Déjame salir!...

GUM. (Siempre deteniéndole.) Que me engañabais!... Ah! No! Tu sangre ó la mia! Soy notario, pero poco me importa... En este momento soy más Otelo que Salvini...

TIM. Soltarás al fin! faltan diez minutos!...

GUM. Te digo que no! (Echa la llave á la puerta del foro y la tira por el balcon.)

TIM. Qué haces, desgraciado?...

GUM. Sal ahora.

TIM. Ah! por aquí!... (Queriendo salir por la izquierda.)

GUM. (Cogiéndole de un brazo y haciéndole dar una pirueta.) Quieto aquí, repito!

TIM. Pero desgraciado! Tú causas mi deshonra!

GUM. No querias tú causar la mia? No estabas aquí solo con ella? con tu conquista de ayer?...

CLARA. Gumersindo!

GUM. Y tú, infame! pagas de este modo mi constancia?...

TIM. Las tres menos dos minutos!... Ya es tarde!... Ah! (Viendo la caja de pistolas que Gumersindo ha dejado en el velador y tomando una.)

CLARA. Qué hace usted?...

TIM. Quiero morir!...

ESCENA XV.

DICHOS, ANITA, por la puerta izquierda.

ANITA. Detente!

TIM. Ana!...

GUM. Cómo! Estaba ahí?...

TIM. Tú! Eres tú! no has partido!...

ANITA. Gracias á Clara. Ya puedes agradecérselo.

GUM. Agradecerla?... el qué? Su traicion?...

ANITA. Sí; una traicion de comedia.

GUM. De comedia?

CLARA. (Enseñando el libro de memorias.) Para dar una leccion á este caballero, que espero no olvidará jamás.

TIM. Ay! Seguramente! (Á Anita.) Me perdonas?...

GUM. (Á Clara.) Y á mí tambien?...

CLARA. Con mi mano.

ANITA. Bueno... pero no pensarás en comprar más casas de campo?

TIM. Ah! no! vive tranquila!

Si hay quien pretenda aplaudir
yo no me he de incomodar;
más si álguien quiere silbar
silbe fuerte y á vivir:

aunque las cosas pesadas,
la verdad, más me acamodo,
así, filósofo y todo,
á oir ocho ó diez mil palmadas.

FIN.

ienta.
adreno.
io.
viento.
rrelargo.
niento.
mujer.
René.
rillo.
Catana.
vida.
a.
to.
campamento, ó
a.
la niebla.
rimonio.
1.
ndida.)
na.
pájaro.
as.
ia.
redada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivccacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

o.
ley.
adas
na.
o, el Alcalde pro-
ópera.
aja.
lano.
ruecos.
nera.
val.
irico.)
Rioja *(Música.)*
orieres.
un pollo
moro.
animal!
Mayor.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapics.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los llumeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marques.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y H. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernande
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cr
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodri
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin Comp. y V. de Hered

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, ca de Carretas; de A. DURAN, Cárrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, ca del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.